

FURIA INCONTENIBLE

Heidi Vivas



Capítulo 1

Furia incontenible

Capítulo 1

Corría por el desolado callejón cuando se apoyó contra un pórtico de madera y este se abrió. Asustada se escabulló por aquel pasillo y aquel gigante musculoso apareció ante ella. _ Ayúdame. Me persiguen, quieren matarme. _ Los ojos negros, desorbitados capturaron el corazón del hombre. _ Le alzó y metió en un espacio oscuro, cerrando con una puerta corrediza disimulada en el paredón.

Luego caminó por el corredor y tres hombres con pistolas aparecieron ante él. _ Perdona, John no sabíamos que era tu guarida. _ Dijo asustado uno de los maleantes. _ Sin mediar palabras desaparecieron mientras él trababa la puerta y hacía descender una reja. Volvió sobre sus pasos y dejó salir de su escondite a la asustada joven. _ Lejos de llanto y desconsuelo la furia de ella se mostró en su rostro ceñudo y golpeado, tenía dos hilos de sangre que surcaban sus labios y caían por su mentón, perfecto y firme.

_ Ven, que te curo esas heridas y ponemos hielo para que no se te desfigure tu hermoso rostro. _ Le dijo el fornido muchacho con voz ronca.

La joven obedeció y le siguió. Seguía maldiciendo y diciendo palabras obscenas enfurecida y harto nerviosa.

_ ¡Silencio! Es hora de que te controles, así no lograrás otra cosa que alguien de mi vecindad escuche y te delate. _ Le empezó a limpiar las heridas con una gasa embebida en alcohol, haciéndole chillar.

_ Te daré alimento y luego un lugar en donde dormir. Puedes quedarte el tiempo que desees. _ Continuó curándole y luego se dedicó a limpiar para preparar algo de comer.

_ Debo volver a mi trabajo. No puedo faltar. _ Respondió algo preocupada.

_ Eso de seguro puede esperar. Si te es posible pide un permiso. ¿A qué te dedicas? _ Insistió su benefactor.

_ Soy docente. Trabajo en el instituto primario. Veré si puedo pedir unos días. _ Dijo mientras se recostaba en el sillón muy adolorida.

_ Toma, llama ahora. _ Le alcanzó su teléfono celular.

La muchacha marcó un número y tras explicar su situación. Dijo que había sido atropellada por un auto. Le respondieron que en breve le confirmarían su permiso, además le preguntaron si había sido hospitalizada.

Ella volvió a recostarse en el inmenso sillón reclinable el cual el hombre solía mirar televisión. Se sentía más que agotada y necesitaba descansar. Se adormeció y el muchachón le contempló compadeciéndole.

Entró un amigo y él le ordenó silencio llevándose a sus labios el dedo índice. Le tomó por su brazo derecho y lo condujo a la cocina.

Vaya, amigo. Tienes muy buena compañía, ¡qué hermosa! Jamás me comentaste nada. Dijo asombrado y pícaro el joven.

No es nada de lo que te imaginas. Murmuró muy serio.

Y de ¿qué se trata entonces? Remarcó el indiscreto visitante.

¡Basta! ¿Qué quieres? Replicó algo molesto el muchacho.

Vine a invitarte a la graduación de Jonathan. Es el sábado a las veintidós, puedes llevar a tu acompañante. Ven, es una fiesta de aquellas, sabes lo mucho que él y su familia te aprecian. Manifestó entusiasmado, el amigo, sin sacar los ojos de la puerta. Algo mareada les contemplaba la bella muchacha.

_ ¡Cuán imprudente eres! Ve a recostarte, no temas. Él es un amigo muy discreto._ Le tranquilizó devolviéndole al sillón.

Él tiene un niño en la escuela. Balbuceó ella mientras se recostaba.

_ Sí es su hermano menor. Siempre lo va a buscar. Confía, no es de los malos...

Capítulo 2

Cuando Patricio entró a su casa con Jonathan, Juliana dormía en la sala. Ella se irguió sobresaltada e iba a retirarse cuando una delicada voz le dijo: _ No. Quédate con nosotros, deseo ver tus heridas. Ya mi amigo me puso al tanto de lo que te sucedió. Soy médico recién recibido, así que algo más que él sé del tema._ Le miró recelosa mientras el joven abría su maletín flamante y procedía a ponerse un par de guantes descartables.

El dueño de casa pasó a la cocina a calentar café y les dirigió una mirada

aprobadora.

El muchacho le cambió el vendaje de su pierna derecha y revisó aquel rostro que le había dejado embelesado apenas lo vio. _ ¿Estos son golpes de puño?_ Le preguntó entre indignado y sorprendido.

Ella asintió con la cabeza. Estaba algo somnolienta y le dejó hacer sin poner reparo. Cuando el joven doctor concluyó, intentó ponerse en pie y dejó escapar un gemido. _¡Quédate! Solo tomaremos café, acompáñanos eres bienvenida._ Le indicó Patricio.

Algo avergonzada se dejó estar y ellos se aproximaron con sus respectivos tazones. _ ¿Te preparo un té?_ Le ofreció con cariño el muchacho.

_ Por favor, eres muy amable._ Murmuró la chica. Una lágrima rodó por su mejilla izquierda.

Ambos hombres hicieron de cuenta que no le habían descubierto, pero se sentían disgustados, al par que conmocionados, por el momento que aquella pequeña y dulce mujer había vivido a manos de sus atacantes.

Tienes que hacer reposo y evitar pensar en lo ocurrido. ¿Les denunciaste? Se animó a interpellarle Jonathan.

_Jamás lo haría. _ Balbuceó, mientras un torrente de lágrimas afloró de sus hermosos ojos.

Tranquilízate, perdona mi indiscreción. Conozco la zona y sé muy bien que esos malhechores se adueñan de la calle. Apretó su puño derecho y golpeó el apoyabrazos de su sillón.

Bebe tu infusión, le puse miel. Le dijo Patricio, mientras le alcanzaba la taza con un chocolate en el plato.

Sacó un pañuelo de tela de su bolsillo y enjugó el llanto de su huésped. _ Olvida lo malo. Quédate con nosotros charlando y oyendo música.

Grace le miró con sus ojos húmedos aún y le sonrió complacida.

El nuevo médico les observaba conmovido. Ante su silencio ella reaccionó: _Te felicito. Te deseo un hermoso destino.

Mucho agradezco tu agradable augurio. Necesito viento a favor. Ahora llega la realidad. Sacudió su cabeza rubicunda y sus ojos grises le acariciaron a la preciosa chica.

Le he ofrecido a Grace que se quede a vivir aquí. Yo le iré a buscar a la salida de su trabajo y tendré en jaque a esos menesterosos. Expresó

como para aflojar la tensión, Patricio.

La chica le tomó su mano y se la besó. _ Eso haré, tengo pánico, pero debo volver al trabajo.

Luego saludó y se retiró a su habitación.

Estoy entre indignado y subyugado. Le indicó su amigo al dueño de casa.

Si no le vas a lastimar, tienes el camino libre. No tiene pretendiente alguno y tú sabes muy bien que yo estoy en otra historia. Le respondió.

Capítulo 3

De la nada apareció ante ella._ ¡Qué bueno encontrarte! Luces fantástica.

La mujer le contempló entre asombrada y complacida._ Pero... ¿Qué haces aquí? ¿ Te ha enviado Patricio?

En cierto modo. Le visité y él quedó preparando una comida. Yo me ofrecí a pasar por ti. ¿No te incomoda? ¿Verdad? Le dijo él tomando los libros que ella transportaba entre sus brazos.

_Para nada. Me gusta el verte. Estoy mucho mejor. _ Dijo ella, algo azorada. Aquel hombre le fascinaba, pero no podía entusiasmarse.

Mira, Grace. No sé mentir, ni andarme con rodeos. Me gustas mucho y deseo salir contigo, conocerte y que me conozcas. ¿Me lo permites? Dijo Jonathan, algo nervioso.

_ Es que yo no quiero compromiso alguno. Quiero trabajar, dedicarme a mis niños y ..._ Él le puso dos dedos sobre los labios.

Acéptame. No he de propasarme contigo. Te quiero bien, yo también trabajo mucho y duro. Trátame, te lo ruego. Deja que el tiempo decida. Estaba frente a ella y ella sintió que esos ojos grises le acariciaban. Continuaron caminando y al llegar a la vivienda de Patricio la mujer se volvió hacia él para responderle y el hombre le hizo señas de que callase.

Entraron y el dueño de casa les recibió con cordial abrazo a ambos. _ John, me permites pedirte un gran favor. _Le dijo con un gesto pícaro, Jonathan a su amigo.

Habla, cuidado con lo que pidas porque puede costarte muy caro.

Sonrió el joven.

_ Quiero visitar a Grace como su novio. Me he enamorado perdidamente de ella y deseo hacer las cosas como se debe._ La joven le miró ruborizada.

_ Si ella lo permite, yo no tengo problema. Les aprecio mucho a ambos y me encantaría verles en una hermosa relación._ Contestó muy entusiasmado el dueño de casa mientras servía la cena.

¿Qué dices, hermosa? ¿Me dejas visitarte como tu novio? Piénsalo y al irme me respondes. Sé que tienes reparos, pero sé también que algo te atraigo. La voz del pretendiente sonaba algo ahogada por la excitación y la ansiedad que le invadían.

_No soy tan sádica de permitir que mueras de angustia por la ansiedad, sí, deseo ser tu novia y que me visites tantas veces quieras mientras no distraigas tu trabajo, ni la capacitación. Eres mi hombre preferido. _ Dicho esto le plantó un soberano beso en los labios a lo que él correspondió exaltado con un abrazo apasionado y otro fantástico beso.

John aplaudió emocionado y abrió una botella de sidra que tenía en el refrigerador. Brindaron contentos, para luego saborear el estofado sabroso que les había servido.

¿Quieren que lo caliente? Les preguntó.

No, está a punto y muy rico. Deberás pasarme la receta. Le indicó su huésped.

Cansada, muy somnolienta y con pocos deseos de conversar se dejó caer en el sillón del living. Jonathan le pasó suavemente la mano por sus largos cabellos. _Te noto apesadumbrada y lejana._

_ Perdona, he tenido una jornada agotadora en la escuela. Me siento exhausta, ¿me disculpas si me acuesto? Mañana prometo estar mejor._ Le dio un beso en su frente y él le miró alejarse con tristeza.

Hasta mañana, mi amor. Murmuró, pero ella ya había desaparecido.

¿Qué sucede, amigo? ¿Te han dejado plantado? Comprende a Grace. Tiene un trabajo increíble y se vuelca por entero a él y ahora con lo tuyo... Déjale que procese. Ya pasarán mucho tiempo juntos, no te desesperes. Ven que te sirvo un café. ¡Cambia esa cara, hombre! Se lo llevó para la sala.

Capítulo 4

Aquella tarde, Grace se decidió a retornar a su hogar en el centro. Llamó un auto que le esperó a la salida de la escuela. Avisó a John que ya tendría noticias de ella, pero que ese fin de semana pensaba quedarse en su hogar.

Se sintió muy feliz al entrar en su cómodo departamento. Se notaba que la asistente lo había mantenido limpio y ordenado. Halló bebidas en la heladera. Todo lucía arreglado y hasta le pareció más grande. Luego de darse un baño de inmersión, se puso su salida de toalla unas pantuflas mullidas y envolvió su cabeza con una toalla. Buscó el fiambre que había guardado en la heladera, se sirvió un gran vaso de jugo de naranja y se sentó a la mesa de la cocina, no sin antes encender su home. Bailando al ritmo de un tema que le encantaba elaboró con gran placer sus sándwich. Deleitada en su privacidad dio pataditas de alegría. Estaba algo harta de mantener charlas triviales con los muchachos. Eran muy buenos, pero estaban muy lejos de su mundo. Esa mañana había llenado la planilla de traslado a una escuela céntrica. No podía lidiar con el ambiente en torno a la actual. _Si no fuera por los chicos, me habría pedido una larga licencia._ Masculló mientras se deleitaba con su sabroso emparedado. Miró su celular y descubrió que tenía como diez llamadas. Tres de John y el resto de su pobre enamorado.

_ Jonathan, iquédate tranquilo hombre! Escúchame te lo ruego. Estoy perfecta, en mi casa en Sacramento. Quiero descansar este fin de semana. Te envío mi dirección, vente a quedarte unos días conmigo._ Esto último le nació del alma.

La respuesta fue inmediata: _ Ya mismo salgo. Me vuelves loco, mi amor.

Se sonrió y le envió un emoji para suavizarle. Luego se arrellanó en su sillón y sonrió dichosa. No le vendría nada mal pasar tiempo con aquel que tanto quería.

Esa noche durmió hasta las dos de la mañana, hora en que sonó su celular. _ Estoy abajo, ¿podré entrar al garaje?

Saltó de la cama y se puso un tapado sobre su pijamas. Bajó los diez pisos en el ascensor y al llegar le vio ahí, anhelante y sonriente frente a ella. El encargado le había dejado pasar.

Saltó a sus brazos y se encaramó a él, sin reparo alguno. _ Gus, ¿le haces un lugar en la cochera? _ Dijo dirigiéndose al mayordomo.

_ Sí, de acuerdo señorita Grace. _ Respondió gentil el hombre y tomó las

llaves de manos de Jonathan.

_Ellos se quedaron abrazados y sintiendo que un arrebatador calor les unía. Por suerte el hombre regresó rápido trayendo el equipaje del visitante. Se despidieron tras dejar al amable encargado una propina.

En el ascensor no hubo palabras, solo besos apasionados y mucho empalme de esos cuerpos ardientes. Él tomó la maleta pasando su mano por dentro del tapado y apretando por la cintura a su novia, prácticamente le revoleó sobre un sillón mientras con un pie cerraba la puerta. Ambos se desvistieron y él le alzó en sus fuertes brazos, mientras ella le susurraba el sitio donde estaba el dormitorio. _Me enloqueces, muchachita._ Gimió él mientras terminaba de desnudarle y ella hacía lo propio con él.

Fue un encuentro realmente estruendoso y gratificante. Ávidos el uno del otro se fundieron durante casi dos horas sin parar de gozar y decirse cosas entre exhalaciones de placer.

Se despertó entre los brazos de su prometido. Le miró dormir y se sintió conforme y agradecida por tener a su lado a alguien tan especial. Había viajado horas, quizás muerto de sueño tras sus guardias. Estaba más que agradecida a la vida por haberle puesto en su camino. Le acarició el rostro cubierto de una barba de dos días. Un mechón de su rubio cabello caía sobre su frente. Él abrió los ojos y le vio contemplarlo. _¿Arrepentida de tenerme a tu lado?_ Le murmuró mientras se apretaba contra ella haciéndole notar su virilidad.

¡Más que dichosa! Se abrazó a él y se entregaron a repetir todo con mucho gusto.

Exhaustos se quedaron los dos boca arriba, jadeantes, ella saltó al oír abrir la puerta. _ No te asustes, es mi auxiliar. Voy a decirle que se tome el día libre.

Se levantó rápido y se enfundó en una musculosa larga. _ Hola Rosa, he vuelto y estoy con compañía. Puedes tomarte el fin de semana libre, gracias por mantener el departamento tan cuidado.

_ ¿Quiere que le prepare el desayuno, voy a comprar leche?_ Le respondió la chica dejando jugo nuevo y huevos en la nevera.

_Quédate tranquila. Me las arreglo. El lunes tampoco vengas, me he tomado una semana de licencia. Te adelanto, he pedido traslado.

¡Qué bueno, Grace! Me alegro de que esté de vuelta. Nos vemos el martes entonces, buen descanso. La joven salió contenta por disponer de

tiempo libre.

Jonathan asomó en el dintel de la cocina y le atrajo hacia él, solo vestía bóxers. _ ¿Quieres probar un magistral desayuno?

¿Tú lo harás? Perfecto, si quieres te ayudo. Dijo prendiéndose de sus carnosos labios.

Así perderás la oportunidad. Jamás pensé que fueses tan fogosa en la intimidad. Le apretó sus muslos y le brindó un apasionado beso.

Comieron conversando y haciendo planes a futuro._ Si tú te trasladas acá, deberé pensar en buscar una clínica u hospital para ubicarme. No quiero perderme una semana sin estar contigo. No lo soportaré. _ Dijo el joven un tanto preocupado.

_Pero recién a principios del año lectivo próximo me llegará el traslado, si es que lo obtengo. _ Le tranquilizó ella._ Seguiré parando en lo de John, si él me lo permite. Además ¿Sabes? Temo salir mal parada por mis "acosadores", son de mala calaña, ellos nada pierden, yo puedo perder mi vida o quedar lesionada.

En eso te doy toda la razón. Es un grupo terrible. No respetan a nadie, ni a nada. Se mostró intranquilo.

Por ello me tomé unos días, estoy algo cansada. Me siento agobiada cada tarde, de solo pensar que puedo caer en sus sucias manos. ¡Me tienen unas ganas! Expresó triste.

Bueno, ángel mío. No nos torturemos más, ya estaremos juntos por siempre. Por suerte tienes este bello nido, ¡es hermoso! Le dijo él mientras ordenaba todo en la cocina.

Hace dos años comencé a pagarlo y ya he concluido. Es mío. Tenemos sitio de sobra para iniciar nuestra vida juntos. Le dijo ella rodeando con sus brazos su cuello.

Me encanta, quiero que todo se concrete y llegar a hacerte muy feliz. Eres la mujer que amo y serás la madre de mis niños. Le besó por todo el rostro y luego le alzó llevándole de regreso a la cama.

Capítulo 5

Fue un fin de semana soñado, sin haberlo planeado estaban más unidos y estrechando lazos que por lo que se veía no así nomás nada, ni nadie habría de cortar. En la mañana del lunes salieron a pasear por la zona y Jonathan entró en una clínica en donde dejó una solicitud de trabajo, prometiendo enviar su currículum en cuanto volviera a su casa. Más que

entusiasmado se tomó de la mano de Grace. _ No me siento tan a la deriva. Por lo menos si tú te trasladas, algo tendré yo para no dejarte sola. El lugar me gusta. Nunca había venido a esta hermosa ciudad. Claro, al iniciarte debiste comenzar en esa escuela, no imaginaste que se te haría tan arduo por el entorno. Esos maleantes parece que no tuviesen madre ni hermanas. Me enerva el saber que debes volver allí.

Su rostro se trastocó y ella le acarició. Olvídate. Sabes que han de darme el traslado. Pronto seré tu esposa. Buscaremos un lindo lugar para vivir y me pasarás a buscar cuando puedas. Los demás días le pediré a John. Él es tan bueno y no va a negarse a pasar por mí un tiempo más.

_Él tiene muchos conocidos en Sonora. Nació y se crió allí, todos le respetan y saben que es muy honrado. _ Le dijo su novio mientras se detenía para mirarle y darle un tierno abrazo. Mientras deslizaba sus dedos por su larga cabellera castaña, le miraba con ternura.

_Eres un ser muy positivo, querido mío. Sabes apaciguar mi ansiedad y bien velas por mi salud mental y física. No he podido elegir mejor compañero en la vida. _ Le acarició su cara y caminaron juntos hacia el departamento.

Entraron al ascensor y él le besó con fuerza en los labios._ Temo, sí, que algo te suceda. Cuando regresemos evita el andar sola al dejar tu tarea diaria. Yo me encargaré de tus necesidades. Prométeme que obedecerás.

Logró que ella asintiera con un gesto tierno y luego se recostase en su hombro mientras él abría la puerta. Al dejar en la cocina algunas de las compras, Jonathan le atrajo hacia su pecho y descubrió que lloraba._ ¿Qué sucede? No, mi vida, nada de tristeza. Tenemos que cocinar, comer, hacer el amor y ... Seguir en eso todo el día. _Le apretó fuerte contra su pecho. _No te me agobies, chiquilla. Saldremos adelante juntos. Siempre habrá un amanecer hermoso aguardándonos, piensa en positivo.

Cocinaron juntos y bebieron vino blanco mientras se hacía la comida. Se dieron muchos besos y ella cantó canciones tiernas para él con su dulce voz.

iA comer, mi princesa! Recuerda que eres un sol para mí y quiero que siempre brilles, aunque llueva, debes estar a pleno, irradiar tu luz y brindarme tu tibieza. Decía esto mientras le servía un succulento plato de bifés con verduras al vapor.

Cuando se fueron a acostar ambos estaban muy satisfechos y somnolientos. Se dejaron ganar por el sueño y la brisa suave que se colaba por el ventanal les envolvió suavizando el calor de esa tarde de

verano.

Despertó con los besos de él sobre sus piernas tratando de abrirse camino hacia su lugar favorito. Haciéndose la dormida entreabrió las piernas y sintió los ardientes besos llegando a destino. Suavemente le despojó de su ropa interior y siguió adelante con sus mimos que le hacían palpitar de goce y alzar su monte de Venus para que su intrépido amante se introdujera por sus entrañas haciéndole palpitar de pasión y goce. Toda esa tarde se perdieron en el amor y por momentos descansaban, para luego volver a comenzar.

Eres encantadoramente insaciable. Me gusta que respondas así a mis caricias y tratemos de que esto siga siendo por siempre nuestro momento favorito. Le susurró él mientras se adentraba una vez más en ella.

Cuando se ducharon juntos, mientras él enjabonaba sus partes íntimas le dijo: _Mañana he de marcharme. Concluye mi permiso. ¿Tú cuando retornarás?

El próximo lunes. No me extrañes... Dijo arqueándose, para que los dedos de él entraran en lugares prohibidos.

Luego, ambos, se dedicaron a mirarse mientras se acicalaban para salir a cenar fuera. Lo último que hicieron fue cubrir sus cuerpos con la ropa de calle. Querían prolongar el deseo y disfrutar cada uno del otro, lo más que se pudiera.

Cuando se despidieron al día siguiente, él le prohibió salir de la cama._ Quiero llevar este recuerdo en mi retina, es mi futuro... Te estaré aguardando el martes al salir de la escuela, el lunes tengo guardia.

Capítulo 6

Al entrar al aula y comprobar que esos niños le miraban ansiosos de saber, contentos por verla. Su entusiasmo por la enseñanza retornó. Algo de rechazo, había sentido hasta ese momento, pero todo desapareció, al sentirse motivada y con gusto por retomar su trabajo. Las horas transcurrieron y se entregó por completo, como siempre lo hacía. Al sonar el timbre, atisbó por la ventana y comprobó aliviada que John estaba abajo. Tomó su maleta y luego de cerrar en recinto bajó las escaleras en forma rápida.

¡Vaya vacaciones que te has tomado! Le dijo mientras tomaba su valija._ Y te llevaste al doctorcito, está en las nubes desde que regresó. Mil veces me repitió: "¡Ve por ella!

Ella soltó una carcajada. _Pasamos unos días magníficos. Perdona que me haya marchado sin adelantarte nada. Estaba muy agotada y necesitaba de

mi hogar.

Ya me contó del traslado, tu novio. Además me dijo que visitó una clínica y que puede entrar el año próximo. Así que me abandonarán, caraduras. Le miró haciendo un gesto cómplice.

Me has cambiado la vida, John. Todo lo malo lo transformaste en agradable. Sin tu intervención yo ya estaría violada o muerta. Le respondió Grace, sujetándose fuerte a su brazo.

Es el destino que nos ha cruzado los caminos. Debes creer que todo suceso acarrea consecuencias, además hay factores extraños que hacen fortuito lo trágico. Fueron un hermoso corolario para el pensar de la muchacha, aquellas hermosas palabras de su siempre tan servicial amigo.

Le relató todo lo vivido en Sacramento. Comieron unos ricos emparedados y bebieron refrescos. Luego ella se retiró a preparar las clases para el día siguiente. Oía música con sus auriculares y seguía el ritmo con su cabeza. John le observaba desde el comedor mientras preparaba un proyecto en su computadora.

Aquella noche, tras la cena, se fueron a dormir. Se notaba que había sido para ambos un día intenso.

Al dejar la mesa Grace tomó la mano derecha de su amigo. _ Eres mi aliento y apoyo. Muchas gracias, querido amigo.

Él se puso de pie y le abrazó. _ Es mucho lo que te estimo, no me cuesta mimarte.

Al culminar sus clases al día siguiente se repasó su lápiz labial y descendió apurada las escalinatas para caer en los fuertes brazos de Jonathan que ansioso le aguardaba con un ramo de fresias en su mano.

Fueron a beber algo en un barcito y pasaron de camino entre el grupo de malvivientes que tanto le acosaba. Los rostros de lascivia y provocación enervaron a su novio. Ella le rogó por lo bajo que evitase el mirarlos.

Ya sentados se tomaron de las manos y conversaron de todo un poco. Él le invitó a ir a su departamento. Le adelantó que ya había avisado a John. Entonces, Grace con gran entusiasmo aceptó.

Vivía a unas veinte cuerdas sobre un kiosco. Subieron por la estrecha escalera y apenas entraron él le tomó por la cintura y se la llevó a la cama._ ¡Cuánto te extrañé! Te quiero y deseo más que nunca. Disfrutemos de estar juntos y déjame mirarte en tu inmensa hermosura. _Al desnudarle le contempló extasiado. Luego, tan solo se amaron por un

largo rato.

Mientras ella se cubría con una remera de su pareja, este la observaba sonriente. _ No me dejas gozar de tu desnudez. Nadie va a venir. Somos solo tú y yo. Ella le observó y optó por hacerle caso, se desvistió y él acarició todo su cuerpo. Tan solo se admiraban uno al otro. Tenían el placer de contemplarse, descubrirse y prodigarse tibias caricias y besos.

Vivamos estos momentos, querida mía. en un mes esto será cotidiano. ¿Me amas, tanto como yo a ti? Le preguntó perdiendo su rostro entre su cabellera besando su cuello.

_Ni te imaginas lo que siento cuando te veo. Mi corazón explota de alegría y pasión. Significas mucho para mí. Quiero pronto estar por siempre junto a ti.

_ ¿Te gustaría vivir aquí o quieres que alquile algo más grande?_ Le interrogó apretando su cuerpo sobre el de ella antes de penetrarle nuevamente con mucha pasión.

_ ...Aquí, así, por siempre._ Exhaló en forma ahogada.

Capítulo 7

En una sencilla y austera capilla ambos dieron el "Sí". Tras una cena para unos pocos en un restaurant se marcharon a Sacramento y allí en el hogar de Grace se quedaron enfrascados en su amor. No dieron señales de vida por una semana, todo lo pedían por delívery y vía online. Se paseaban desnudos durante todo el día y platicaban horas en la cama sobre su futuro, cuando no, estaban practicando posiciones y prodigándose amor a raudales.

Esa etapa les brindó la paz que precisaban al encarar la vida juntos. Vivirían allí y durante el trabajo en el departamento de Jonathan. Al volver a sus ocupaciones él le acompañó hasta la escuela y se despidieron con un fuerte abrazo. Los alumnos le habían dejado una coqueta caja sobre su escritorio. Al abrirla se maravilló porque había desde vasos de diario a sacacorchos y abrelatas. Todos aquellos objetos que se utilizan a diario en una casa, hasta un simpático plumero.

Cuando John pasó por ella le ayudó a cargarla. Caminaron hasta la casa y al pasar junto a los malvivientes ella les dijo: _Ya soy una mujer casada. ¿Piensan seguir molestándome? _ Los muchachones le miraron con sus rostros lascivos y sonrieron algunos.

¡Eres fatal! Esta gente no entiende razones, ¡qué les puede importar que te hayas casado! Ella le dijo que quizás cambiaran de actitud.

Esa noche antes de que oscureciera por completo estuvo en su nuevo hogar. Preparó un plato que sabía era el preferido por su esposo, ordenó todo, luego se dio un baño rápido y se puso un conjunto súper sensual de short y remera musculosa. Batió una de las bebidas, la dejó en la flamante coctelera que sus alumnos le habían obsequiado entre más de cien interesantes e importantes enseres para la casa.

A las veintidós oyó las llaves en la puerta y corrió a recibirle. Saltó a sus brazos y él le besó apasionado. Enseguida se soltó y corrió a alcanzarle una copa y sintió la mano de él acariciar sus piernas desnudas. Se volvieron a estrechar y juntos brindaron por su primera noche de casados en ese hogar. A ambos les salían chispitas de alegría de sus ojos. Bailaron tras la cena y se retiraron a descansar. Los días se fueron sucediendo sin problema alguno.

Ella hizo la prueba de salir sin acompañante de la escuela. El grupo le dejó pasar sin otra cosa que mirarle en forma insistente. A partir de ese momento liberó a John de su esmerada tutela. El ser una mujer casada, inspiraba otro respeto entre los desubicados muchachos de la esquina.

Los días transcurrieron sin mayores cambios. La pareja vivía dichosa su primera etapa de casados. En las postrimerías de la primera semana de vacaciones de Grace, ella experimentó un vahído y fuertes nauseas que le hicieron permanecer recostada gran parte del día. Al comenzar la siguiente semana, fue a su médica ginecóloga y esta le confirmó lo que presentía, tenía ocho semanas de embarazo. Esa noche hubo celebración en el hogar, Jonathan recibió con enorme alegría la buena nueva. Enseguida la compartió con su gran amigo, John. La respuesta fue muchos buenos deseos y la promesa de una cena festiva en la casa del entrañable amigo.

Esa noche mientras ella descansaba él la observaba loco de amor. Por suerte la vida se estaba portando bien con ellos y veía un hermoso futuro por delante. Acarició sus cabellos hasta caer dormido.

Capítulo 8

Al comenzar el nuevo período escolar aún no se notaba el estado de Grace, además ella se sentía bien y no padecía trastorno alguno. El fiel guardián, que era su marido, había sido convocado a la clínica privada, donde había dejado su currículum y en dos semanas ocuparía su puesto. Se sentía inquieto porque no llegaba el traslado de su mujer y no le agradaba

la idea de separarse de ella.

Se encontraba muy nervioso y mientras preparaba su maleta conversaba con John, sobre el tema: _ Ella era quien se iba a alejar, y mira lo que viene a suceder me confirman a mí, es increíble. No quiero abandonarle en ese estado.

_Mira, muchacho. Ya le llegará su transferencia, ni te vas a dar cuenta y estarán juntos nuevamente. _Le tranquilizaba su fiel amigo.

_Es que temo que por su estado sufra algún percance. Le amo tanto y le quiero junto a mí. Que pronto le llegue su traslado, voy a desesperar al dejarle aquí. _ Las lágrimas en sus ojos revelaban su preocupación y angustia.

_¡Basta ya, amigo! Cambia esa cara, que Grace se va a apenar y eso sí puede caerle mal. Que tú no seas quien la martirice, puesto que ella está feliz por tu logro, además vas a ser jefe de planta en la clínica. Te esperan buena remuneración y fuerte responsabilidad. _ Le alentó, John.

Hola, ¿cómo estás amor? Listo por lo que veo para ocupar tu nuevo puesto. Hoy en la escuela me dijeron que en dos semanas habrá novedades con el traslado, además he de acompañarte en tu viaje, me he tomado una semana de reposo. Mi médica me extendió un certificado. Esta noticia hizo que él le abrazase al par que le alzaba dándole una voltereta elevándole y besándole con gran regocijo.

Viste, amigo. Dios aprieta, pero no ahorca. Vamos a cenar que mañana deben madrugar. Le dijo contento su compañero.

Tras la cena, mientras ambos amigos charlaban y Grace preparaba café, miraban el noticiero. Era alarmante la situación sanitaria en China. Un virus estaba asolando a la población y se temía que en algunos otros países europeos también hubiese brotes. El joven médico miró con alarma aquella noticia.

¿Qué opinas? Puede ser el comienzo de una pandemia? Le preguntó su acompañante.

_ ¡Cállate! Puede ocurrir, pero no comentes esto frente a mi mujer, le pondrás muy mal._ Le respondió llevándose un dedo a los labios indicando silencio. Justo llegaba su esposa con una bandeja con chocolates, whisky y café.

_Sírvanse a gusto, chicos. _Les invitó sonriente.

Mientras bebía un vaso de agua mineral les observaba recostada desde una cómoda silla hamaca._ Nos harás falta en nuestro nuevo destino,

querido amigo._ Su mirada se ensombreció.

Un presagio premonitorio le había cruzado por la mente. Trató de borrarlo pensando en su nuevo hogar, aquel que había creado sola y al que ahora entraría con hermosa y sentida compañía. Ya había dado instrucciones a su mano derecha en Sacramento para dejar todo de puntillas. Acarició su aún imperceptible embarazo, con sus manos y con el fuego de su cariño por ese minúsculo ser que daría un toque especial a aquella unión.

En la mañana partieron en el auto acomodando todo y encomendándole a John que permaneciera en la vivienda hasta su regreso, se le iba a hacer cuesta arriba el pernotar allí sin su esposo, pero no quedaba otra hasta su traslado.

El viaje lo interrumpieron para cargar combustible y saborear un tardío desayuno. Se miraban llenos de ilusión y durante el viaje ella se adormeció. Su estado le mantenía en somnolencia constante. El médico le adelantó que eso se mantendría así, ya que además estaba algo anémica. Jonathan le despertó al tomar la costa del Pacífico. Ella se desperezó y aulló de placer al aspirar el aire marino.

Capítulo 9

Sentada junto al ventanal repasaba con un paño seco unos vasos antes de guardarlos. Los fuertes brazos de su esposo le rodearon y ese calor le hizo estremecer de paz y amor. Se levantó para abrazarle y contempló al hermoso hombre que le miraba lleno de ternura._ ¡Qué lindo tenerte! Eres tanto en mi vida, no quiero separarme de ti. _ Dijo echándole los brazos al cuello.

_Y no has de hacerlo. Tengo un sobre que ha llegado a tu nombre. Mira...
_Y se perdió corriendo en la alcoba mientras ella intrigada le perseguía.

Le alcanzó en el lecho y se arrojó sobre él que le entregó la carta mientras ansioso le desprendía los broches de la parte trasera de su blusa. Lanzó un grito de alegría y se volvió hacia su fogoso marido: _No deberé marcharme. ¡Logré mi transferencia! ¡Me quedo contigo por siempre, amor de mi vida!

El papel cayó sobre la alfombra mientras sus cuerpos se mancomunaban sedientos de pasión.

Al pasar un largo rato ella se levantó y mostrando su maravilloso cuerpo, caminó y buscó la hoja. La leyó con gran atención._ En una semana debo ir a la nueva escuela, queda a cinco cuadras de aquí. Cada día que regreses estaré para ti, ¿qué me dices?

Él estaba besando todo su torso y dejó escapar un sonido gutural de complacencia. La mujer le dejó hacer y concluyeron haciendo el amor. Se sentían más que dichosos. Tras el desayuno salieron a hacer las compras para equipar la alacena y el refrigerador, fueron a un hipermercado de la zona y retornaron muy cargados. Con gran entusiasmo acomodaron todo y después almorzaron en el balcón, era un tibio día de primavera. Sentada sobre las rodillas de su marido saboreaba su postre un exquisito mus de chocolate. _ Aprovecho ahora a ocupar este lugar, más adelante estaré tan obesa que me correrás. _ Dijo pícara.

_ ¡Jamás, mi dulzura! Eres un ser tan importante para mí, que me deleita tenerte así. _ Obtuvo como prometedora respuesta.

Estaban contentos y disfrutaban de todo lo que la vida les brindaba por esos momentos. Tres días gozaron de tenerse el uno al otro sin horarios, ni obligaciones laborales.

Cuando Jonathan se fue a trabajar por vez primera en la clínica ella lo acompañó hasta el palier y no dejó de besarle y desearle excelente comienzo. Al retornar al hogar sonriente y llena de gozo se dedicó a acomodar lo desordenado y comenzar a ver el que sería el cuarto de su bebé. Tomó una carpeta y escribió algunas cosas, sonreía dichosa y observaba cada ángulo de la habitación. Luego empezó a dibujar como tendría que quedar terminado el lugar. Se recostó sobre el piso de madera y se adormeció con la carpeta sobre su cuerpo. Al entrar la fiel ama de llaves creyó que se había desmayado y acudió a despertarle muy asustada. Ella despertó sonriendo y le contó las novedades muy alborozada. La mujer corrió a hacer te y juntas lo tomaron en la cocina mientras Grace no paraba de hablar.

Prepararon una comida especial para la noche. Luego picotearon algo como almuerzo y siguieron acomodando juntas el hogar. Ella le pagó y le despidió hasta el día siguiente.

Cuando su esposo llegó la casa olía a fragancias deliciosas. De la cocina surgía un aroma prometedor entremezclándose con aquel perfume que daba indicio de un verdadero hogar. Él traía helado y luego de guardarlo en la heladera se volvió a recibir en sus brazos a esa muchacha radiante y feliz que se arrojó en sus brazos.

Durante la cena le comentó que había sido muy bien recibido. Era jefe de planta de la unidad de terapia intensiva. Había gran trabajo pero él se sentía más que capaz para esa empresa.

Su mujer le miraba admirándole por su gran vocación y espíritu emprendedor. _ Eres un médico honorable y tienes gran capacidad,

espero que sepan valorarte.

_El director de la clínica es un hombre joven aún y es quien supervisa todo con mucho dinamismo. El lugar está muy bien equipado y él es uno de los cirujanos más destacados. Se alegró al saber que me estoy especializando en vías respiratorias.

Mira quien se asombra de mi trabajo, si tu eres tan dinámica y capaz en lo tuyo que no tienes nada que se diferencie de lo mío. Le dijo mientras le atraía hacia él para colmarle de besos y caricias.

Tenemos suerte de trabajar ambos en lo que nos gusta. Así le entramos con todo y hacemos una gestión fantástica. No niego que extrañaré a mi grupo, quiera Dios que quien ocupe mi sitio les quiera y enseñe al igual que yo. ¡Tan cálidos y queribles! Se recostó en su esposo.

Bueno, nada de melancolía, entristeces a nuestro bebé. Le consoló él mientras iba hacia la cocina. Se puso un delantal y comenzó a pelar unas papas.

¿Qué haces? Descansa. no te pongas a trabajar. Le señaló Grace.

Me relaja el cocinar. Además haré algo muy sencillo. Ayúdame si lo deseas, pero pon antes algo de música. Le indicó con ternura.

Con buen ritmo ambos en menos de media hora metieron un pollo al horno con papas y otras verduras. Juntos se sentaron a mirar televisión en el living.

En las noticias se mencionaba una epidemia reinante en China. Se había puesto a todo el país en cuarentena. Era un virus desconocido y estaba extendiéndose a otros países.

Jonathan cambió de canal para no alarmar a su esposa.

Capítulo 10

Concluía su extensa guardia de más de un día, cuando le llamaron de urgencia de terapia intensiva. Había ingresado un paciente con mucha congestión pulmonar y debían intubarle, no podía respirar, además tenía problemas cardíacos, el año anterior había sufrido un infarto en Italia. Sacudió la cabeza y fue rápido a la sala. El cuadro era muy difícil y además el paciente ardía. Su fiebre iba en aumento y corría riesgo de no pasar de ese día, su oxigenación era muy baja. Consultó con un inmunólogo y juntos decidieron poner al paciente en cuarentena, era un caso demasiado extraño y podría tratarse de coronavirus. A las pocas horas el colega le confirmó que sí, era la enfermedad que estaba haciendo

estragos en China.

Todos quienes tomaron contacto con él deben ponerse en cuarentena. Mantengan al paciente con la sala totalmente esterilizada y solo usted, los enfermeros que le atienden y yo estaremos en contacto con él. Debemos dar parte al ministerio de salud para que investigue la procedencia del paciente y adviertan a sus familiares y si ha viajado solo o en compañía, alertar a la aerolínea para que desinfecten el avión si es que no ha vuelto a salir... Esto sería lamentable. Jonathan no dejaba de dar órdenes e indicaciones. Estaba alarmado, pero necesitaba cordura para tomar las precauciones convenientes-

Corrió a ponerse un uniforme especial para aislarse de todo contagio. En siete días se sabría si se habían contagiado aquellos que tuvieron contacto con el enfermo. Todo el nosocomio estaba en estado de alerta. El médico llamó a su mujer y le indicó que no se alarmara, pero que por un período prudencial no podría salir de la clínica, un virus extraño estaba en uno de los pacientes y debían prevenir futuros contagios.

El poner al paciente boca abajo ayudó a respirar al internado. La fiebre fue bajando. Siguió atendiendo en otra parte de la sala a otros pacientes que habían llegado con síntomas similares, uno de ellos era de edad avanzada y su cuadro se complicaba por ser asmático. Él regresaba de un crucero por Europa en compañía de su esposa. Indicó que se hisopara a la mujer para comprobar si se había contagiado. Ella estaba en la sala de guardia. A la vez solicitó aislarla del resto de las personas que ahí aguardaban. Se sentía más que impotente el virus corría con gran intensidad. En las noticias ya estaba la alarma y se esperaban muchos más casos. Las autoridades pensaban poner al país en cuarentena de un momento a otro. Llamó a Grace. Le recomendó que enviase a su ama de llaves al supermercado o que mejor realizase una compra digital. Que procurase tener alcohol en gel, lavandina para desinfectar constantemente las superficies de la casa, especialmente los sanitarios. Que no mezquinase el lavarse las manos en forma constante y que entre ambas guardase debida distancia. Él aún no podía dejar el nosocomio, estaba en cuarentena.

Por suerte su mujer escuchó atentamente todo cuanto le decía y le dio severas indicaciones de higiene a su personal. Luego hizo un pedido grande al supermercado y en la tarde se lo trajeron. Junto con el ama de llaves desinfectaron con lavandina en agua todo cuanto le habían traído antes de guardarlo donde correspondiera. Además ambas se cambiaron sus ropas y las pusieron a lavar, todo esto se lo había explicado su pareja. Las dos mujeres se miraron tras concluir y comprendieron que estaban por vivir una situación de cuidado. Esto recién empezaba.

Capítulo 11

Entusiasmado y lleno de sublime alegría, abrió la puerta de su departamento. Al verla con su pequeña pancita asomando bajo la remera de él, sus lágrimas afloraron en un sano instinto de amor y devoción, por ese ser al que adoraban ambos y que vendría a un mundo mancillado por un virus desconocido e impío. Le saludó desde donde estaba elevando su mano derecha y se sentó en el piso para contemplarle mejor. Ella lo hizo en un sillón y sollozó, pero por no poder abrazarle y besarle como quería, tanto le extrañaba y quería comérselo con sus ojos nublados por el llanto._ ¿Porqué a nosotros?_ Le susurró acongojada.

Grace, cálmate. Vivamos de acuerdo a las reglas que nos impone esta emergencia sanitaria. Pero aquí me tienes, disfrútame como hago yo contigo. Alza tu remera, ja,ja, que es la mía, te sienta. Dijo risueño.

Ella se sacó la ropa y se desnudó ante él que extasiado la contempló e hizo lo mismo que su mujer. Ambos admiraron su desnudez y con mucho gusto Grace se conmovió al ver la hermosa e instantánea erección de su marido._ ¡Qué hermoso eres, amor mío!

_Sígueme _le dijo él tomándole de la mano y llevándola hacia el baño.

Ya en la ducha dejó que el agua tibia le corriera por su cuerpo y se enjabonó totalmente antes que ella entrara. Luego se enjuagó y le invitó a entrar, procedió a deslizar el jabón por esa anhelada superficie humana que le hizo temblar de deseo y casi convulsionar en un fuerte escalofrío de placer. Luego acariciando el amado vientre inició la penetración mientras ella estaba de espaldas a él. Ambos se estremecieron de gozo y acabaron estrepitosamente.

¡Qué deleite, amor mío! Gritó la mujer mientras sentía a su esposo aún en su interior.

¡Ah, mi divina mujer! Suspiró él abrazándole y acariciando sus algo crecidos pechos._ ¡Estás súper sensual! ¿Te cansa si voy de nuevo? ¿La posición es incómoda para ti?

No, ¡hazlo! Lo deseo, ¡te anhele amor! Le dejó hacer y volvieron a experimentar el goce tan especial de esa unión tan esperada. Habían pasado tres semanas sin verse, ni tocarse.

Al salir de la ducha él le secó con mucha ternura y suavidad. Le dejó extenderse en las sábanas y le contempló ensimismado mientras procedía a secar su propio cuerpo con una inmensa toalla.

_¡Estás tan bella! ¡Cómo te extrañé, mi chiquita! Lo hicimos así porque estamos en presencia de un virus desconocido y muy fácil de contagiar. Más, en tu estado, todo contacto puede ser impropio. Deberemos ser muy

cuidadosos._ Le miraba recostado junto a ella.

De acuerdo, mi doctor favorito. He de hacerte caso. ¿Hasta cuándo podré estar contigo? Le dijo ansiosa.

A diario me verás, ya pasé la cuarentena. Salvo en las guardias, me tendrás seguido por aquí. ¿Aceptas que no te abrace, ni te bese, aunque muera de ganas por hacerlo? Le respondió Jonathan.

Ella puso trompa y refunfuñó: _ Bajo la ducha sí.

Tampoco viviremos bajo el agua le respondió sonriente su marido.

Silvia, el ama de llaves dio unos suaves golpecitos en la puerta. _Les traje la cena, se las dejo en la mesa rodante. ¡Bienvenido, señor!

_ Gracias, querida Silvia, ¡extrañaba tu deliciosa comida!_ Respondió envolviéndose en una mullida bata de toalla.

Al salir le saludó tocándole con su codo el brazo derecho._ Así deberemos saludarnos hasta que este maldito bacilo se aleje de nuestras vidas, no te beses, ni abracés con nadie, es muy contagioso. Además, te recuerdo, nada de señor, dime por mi nombre. Estoy feliz de regresar a casa.

_ Espero cumplir con todo lo que me indique, ya algo me explicó su esposa. Siento esto que está ocurriendo y me preocuparé porque todo se mantenga en buenas condiciones sanitarias._ Le dijo con gesto adusto a la vez que cordial la joven mujer.

No me cabe la menor duda, eres muy perspicaz e inteligente. Dijo el médico mientras entraba la mesa al dormitorio.

_Soy su mucamo, estimada señora. _Le sirvió un plato de pollo asado con ensalada y le sonrió guiñándole un ojo.

La alegría de estar juntos era impagable. Él no dejaba de contemplarle. Comieron desnudos para disfrutar mejor de aquella hermosa instancia.

Capítulo 12

Despertar abrazados, a ambos les puso de muy buen humor. Él le alcanzó un barbijo y ella muy divertida se lo colocó mientras su marido le acariciaba y se zambullía bajo las sábanas. Se retorció del placer con sus caricias íntimas y juntos dieron rienda suelta al amor. Se miraban en el gran espejo de la cómoda con sus barbijos pero disfrutando de estar así, tan unidos. Luego se perdieron en la ducha y por fin ya vestidos fueron a desayunar. Silvia les observaba risueña. _Les veo tan dichosos que me

dan sana envidia. Hice panqueques y tostadas. ¿Quieren algo más?

La pareja aceptó y gozosa disfrutó de aquel colosal desayuno, acompañado por café él y chocolate ella. _ Me he acostumbrado a beber leche sola o con chocolate. Creo que es bueno para nuestro bebé. El viernes debo hacerme ultrasonido y sabré su sexo.

Sabremos, porque he de acompañarte, hasta ahora ese día lo tengo franco. Le dijo el joven acariciándole con la mirada.

_¡Qué bueno! Es cerca, podemos ir caminando. Me hará bien, hace días que no salgo.

Mira que creo comienza la cuarentena instituida a partir del lunes próximo. Es en todo el país, sabes que por primera vez hasta cines y teatros cerrarán sus puertas. Es grave lo que está ocurriendo. Menos mal que estoy en una clínica privada, porque creo que los hospitales no van a dar a basto, es un virus sumamente invasivo y destructivo. Silvia debe cuidar mucho la higiene de los alimentos y de cuanto entra de la calle. Utilicen barbijo para salir a la calle y si atienden a alguien ajeno a la casa. No mezquinen exagerar los cuidados. Dicho eso se levantó para llamar al sanatorio desde su escritorio.

Y bueno, querida Silvia, deberemos guardarnos. Compraremos vía digital y saldremos lo menos posible. Prepara una lista con todo lo que consideres necesario para dos semanas. Menos mal que tenemos otro freezer en el garaje, hemos de utilizarlo. Le dijo Grace a su fiel ayudante.

Ahora, tras preparar el almuerzo me he de dedicar a hacer la lista, quédate tranquila Grace. La suerte que Jonathan puede ir y venir. Respondió la joven.

Ah, me olvidaba. Debes desinfectar la suela de sus zapatos y lavar toda la ropa que trajo puesta ayer. Siempre debemos dejar los zapatos en la entrada cuando salgamos. Todo lo que traigamos de afuera debe ser esterilizado o lavado. ¿De acuerdo? Insistió la dueña de casa algo preocupada.

Cuando retornó a la cocina su esposo notó su cara consternada._ ¿Qué sucede, amor mío?

Ella sacudió la cabeza y le dijo: _ Temo por mi bebé.

_Nada va a sucederle si hacemos todo lo que te he dicho. Además tienes la suerte de tener un médico junto a ti, que no es poco. _Le dijo

sonriendo.

Se sentaron en la sala a conversar. Estuvieron hablando en especial de la habitación de su bebé. En la tarde verían cómo decorarla, querían hacerlo juntos. Grace tenía revistas sobre el tema y eufórica se las mostró a su esposo quien disfrutaba al verle tan contenta y en buen estado de salud. Lucía espléndida, irradiaba dicha y eso a él le colmaba de placer.

Ese día tras el almuerzo se dedicaron a revisar la habitación destinada al hijo. Se entusiasmaron tanto que las horas volaron y pronto llegó la noche. La voz suave de Silvia les llamó a la realidad. _En una hora sirvo la cena. ¿Desean algún aperitivo?_

Rieron, porque estaban tan involucrados en sus planes que ni se habían percatado del correr del tiempo._ Ya vamos, Silvia. Estamos bien así._ Dijo ella mientras él le abrazaba. Rápido le soltó.

_ Perdón, sin protección no debemos contactarnos. Es que eres irresistible, amor mío._ Dijo llevándose las manos a la cabeza.

_ Está bien, querido. Ya está._ Se colocó un barbijo y se arrojó a los brazos de él.

Así transcurrieron los días entre el trabajo incesante de Jonathan en el sanatorio y Grace experimentando la dicha de armar la habitación para ese bebé que les completaba su felicidad. El día de la entrevista con la obstetra él pasó a cambiarse y tras darse una buena ducha salió renovado. Había estado casi doce horas en la clínica, pero la ansiedad por ver al bebé, le quemaba la sangre y hacía que estuviese más que despierto. Llegaron puntuales a la consulta. Ella se presentó en la recepción y le indicaron que aguardasen en la sala.

Cuando la doctora le nombró pasaron ambos y tras animada conversación ella se cambió y recostó para el estudio.

Entramos en el cuarto mes. Van a conocer ahora a su bebé. Relájese y escuche sus latidos. La emoción les invadió con aquel fuerte sonido.

Todo se ve bien y este varoncito verá el mundo dentro de cinco meses. Para ser más precisa en Navidad. ¡Hermoso regalo! Les anunció la especialista muy sonriente.

Doctor, se que está en una clínica privada y estudiando muy de cerca los casos de covid-19. ¿Qué me puede decir? Le preguntó mientras Grace se vestía en la otra habitación.

_Que es un virus muy difícil de combatir. Destruye las vías respiratorias que han sido afectadas por tabaquismo. Es en donde menos resultados de

curación obtenemos. Es demasiado invasivo. Veo bueno el criterio, algo tardío, de las autoridades de iniciar una cuarentena total en toda la nación._ Se expresó muy adusto el médico.

_ Cuídense mucho. Que ella no se exponga demasiado. Le veo muy fuerte y con buena salud, evitemos que llegue a contagiarse._ Le indicó. Luego quedaron en verse en el próximo mes.

Le llevaba de la cintura y caminaron hacia el estacionamiento. _ ¿Feliz de que tendremos un niño?_ Le interrogó su esposa.

_Mucho, pero no me preocupaba su sexo, sino que todo marchase normal. Estoy más que dichoso por verte muy saludable y eso es uno de los mejores síntomas para tu estado. Nada de salidas. A estar en casa. Silvia y yo nos encargaremos de manejar el exterior.

_ Le señaló ,muy tajante, su marido.

Ya en el auto, se relajó de tal modo, que se adormeció.

Al llegar a destino él le cargó en brazos con mucho cuidado y amor. Subieron ayudados por el encargado quien les abrió y cerró las puertas de la entrada, acompañándoles hasta el ascensor._ ¿Todo bien, doctor?

Sí, se durmió y no quiero despertarle. Sonrió, contento.

Silvia les recibió y enseguida les acompañó al dormitorio, abriendo la cama y allí él depositó su preciosa carga. Le arropó tras sacarle sus sandalias.

Se quedó sentado observándole. Su dulzura le arrobaba y enternecía. Iba a ser una gran madre, sin lugar a dudas. Se fue a la cocina a merendar. Allí le contó las novedades a la asistente quien recibió con satisfacción la buena nueva. Mientras bebía un jugo de naranja exprimida le subrayó el no permitirle salir a la calle. Insistiendo en que la trabajadora evitara hacerlo lo menos posible.

_ Si lo haces, jamás olvides el tapabocas y llevar alcohol en gel, por si tocas distintas superficies. Siempre debes esterilizarte._ Al volver a la alcoba comprobó que su esposa aún descansaba.

Capítulo 13

Al llegar los siete meses, el embarazo de de Grace le mostraba con una delicada panza. Concurría a hacerse los controles, en ocasiones con su esposo, y en otras con Silvia. Leía mucho sobre el tema, como buena madre primeriza quería estar muy bien preparada para recibir a Mateo, así iba a llamarse el niño. Jonathan no le perdía pisada, dentro de lo que

podía. Cuando hacía guardia debía recluirse en la compleja sala donde trabajaba. Por suerte no había muerto ningún paciente por aquel tremendo virus. La situación en el estado era desesperante, demasiados contagios y una gran cifra de decesos.

Al retornar al hogar trataba de refugiarse en la ternura de su mujer y gozar de los preparativos para recibir a su hijo. Evitaba conversar sobre el panorama desalentador de su país. Le daba pena el comprobar cómo la gente caía en las garras del flagelo, muchos por no tomar en cuenta las precauciones necesarias. Ni las principales autoridades trataban de evitar que las muertes siguieran asolando a la población. La economía parecía ser prioritaria a la salud. Por suerte él se preocupaba porque el virus no entrara en su hogar. Ya su mujer estaba en su octavo mes de embarazo. Lucía hermosa con una interesante y voluminosa panza. Él le ayudaba lo más que podía cuando estaba en el hogar, hasta le acordonaba sus zapatillas para evitar que se agachase o hiciera un desafortunado esfuerzo.

Jonathan tenía guardias que eran agotadoras, además se sentía frustrado al no poder combatir aquel mal. Se desesperaba cuando llegaban personas muy invadidas por el temible virus y veía con tristeza como éste se cobraba una tras otra sus vidas. Además las familias debían dejar que desde la morgue se llevaran los cuerpos sin vida. Estaba prohibido el velarles. Todo se tornaba triste y muy angustiante. Además en la clínica falleció una joven enfermera por contagio. Se declaró cuarentena estricta. Por suerte él ese día tenía franco. Así que por diez días se quedó en el hogar junto a su esposa. Temía que algo así les impidiese estar juntos al momento del parto. Grace se mostraba algo nerviosa por todo este devenir y en ocasiones se dejaba dominar por sus temores y sollozaba a solas en el baño.

Al encontrarle un día con los ojos enrojecidos le rogó que no se perturbase así, eso podría dañar su salud. Mientras le acariciaba, trató de brindarle tranquilidad. _ No nace en un momento ideal, pero evitemos que se entere. Recomponte y reza porque estemos juntos.

Por suerte cuando rompió bolsa, su marido dormía en la casa. Rápido fueron a la maternidad donde la doctora le aguardaba. No fue un parto fácil, tras cinco horas nació Raymond gritando con vigor. Ella exhausta fue llevada a terapia intensiva donde repuso fuerzas para al día siguiente amamantar al goloso y hambriento bebé que se prendió a sus pezones vorazmente. Jonathan somnoliento observaba aquella escena y daba gracias porque habían vivido todo dentro de los cánones normales. Grace se quedó con la bendecida madre, mientras él iba al hogar por un buen baño y ropa limpia. El sanatorio donde trabajaba le había dado un permiso por una semana.

Al retornar a la casa, Jonathan, se sintió apaciguado. Temía el estar en la maternidad, por las bacterias que podían invadir a su mujer e hijo. Ya Silvia se había ocupado de hacer una buena esterilización de toda la casa y al entrar se olía un rico perfume que les encantó.

Ambos estaban muy bien. El bebé rosado, hermoso saboreaba dichoso la leche materna y su madre, ahora en la cama descansaba bien amodorrada entre almohadones y cobertores. Le sirvió un succulento almuerzo y él le acompañó mientras su niño reposaba en su moisés.

Luego le dejó descansar y en el momento en que Richmond despertó se lo acercó al pecho de su madre con tanta suavidad que ella siguió durmiendo.

Capítulo 14

Los días de pandemia no llegaron a su fin. El tenaz médico llegó al sanatorio y encontró que estaba sobrepasado de camas en terapia intensiva, que es donde él desarrollaba sus funciones. Se sintió agobiado por tanto trabajo y en situación algo precaria. Si bien no les faltaba materiales sí estaban muy sobrecargados. Faltaba personal porque algunos habían contraído el mal. Mientras estaba atendiendo se sintió temeroso de enfermarse y se protegió sobremanera para evitar esto.

Al llegar a la casa depositó toda la ropa en el lavadero y casi desnudo entró a la habitación, su mujer se largó a reír fuertemente. _ Luego de que bañe, te castigo por tu burla.

Mientras se bañaba y despojaba de todo rastro de aquel terrible flagelo, el cual azotaba al mundo en su totalidad, y al que él deseaba combatir con sus estudios continuos en el laboratorio de la clínica. Contaba con su enorme sapiencia adquirida en años de maestría, pero que no le alcanzaba, ese virus desconocido y devastador le ganaba siempre, minuto a minuto lo derrotaba.

Al salir de la ducha ella estaba allí, de pie esperándole, ansiosa de sus besos a través del barbijo que siempre llevaba puesto. Le atrajo hacia sí y estrujó entre sus brazos aquel cuerpo tan amado. _ Temo tanto por ti y nuestro niño. Ni te imaginas la lucha que libro cada día en la clínica. Hoy murieron tres pacientes, eran algo ancianos, pero aún merecían vivir. Es tenaz, fuerte y sanguinario, tan desconocido este temible virus. Me lleva a descontrolarme por momentos. Aquí vuelvo a ser yo, porque me reencuentro con quienes más quiero. Tengo que descubrir alguna cura.

_No te dejes caer. Eres muy inteligente y metódico, ya llegarás a encontrar un remedio. Ahora, vístete y ven a cocina. Con Silvia te hemos preparado un verdadero manjar. Nuestro chiquito duerme, me ha

estrujado mis senos._ Le dijo ella acariciando su cabellera mojada.

Juntos cenaron y disfrutaron de un deliciosos cordero a la cacerola. Luego disfrutaron sendas copas de helado con whisky mientras veían una película en el living. Se sentían tan bien en ese hogar, estaban unidos, cómodos y tenían mucho por delante. Los pensamientos de Jonathan se aclararon y se dispuso a gozar de aquel comfortable instante dejando atrás la pesadilla que vivía en la clínica.

Silvia les alcanzó café y torta. Un gran vaso de whisky con hielo para él. Se lo agradeció y le deseó buenas noches. Realmente era todo un consuelo para él saber que esta mujer les cuidaba a sus preciados tesoros mientras él no estaba. Era dedicada, cálida y una excelente cocinera. Se sonrió y Grace le observó: _ ¿Qué te hizo esbozar esa sonrisa?

Lo bien que estamos aquí. Debo reconocer que todo lo que hay en este hogar es promisorio. Le dijo besándole en la frente.

Capítulo 15

Al médico le resultaba muy difícil observar los estragos que realizaba aquel virus desconocido. Se pasaba largas horas dedicado a la investigación, buscaba incesantemente algo que le permitiera ayudar a sus pacientes. Además le ponía fuera de control el ver a todo el país invadido y atacado por ese temible y devastador mal. La gente moría y sus familiares ni podían velarles por temor al contagio. Miles eran las víctimas. Hasta en el Central Park se habían levantado carpas hospitalarias, el sistema estaba colapsando.

Se encontraba encerrado en sus investigaciones cuando llegó un infectólogo amigo a comentarle que a través de la donación de plasma de aquellos que habían padecido el mal y estaban recuperados de él. Una luz de esperanza se asomaba en el incierto horizonte. Convocó a una rueda de prensa en la sala de conferencias de la clínica para hacer pública aquella información. Al mes de aquel suceso obtuvo fantásticos resultados entre. Un alto porcentaje de enfermos del covid- 19 internados en su terapia se vieron curados. Igual la batalla no estaba ganada. Se necesitaba concientizar a los estadounidenses de que debían observar cuidados especiales para no contraer el virus. Por los medios televisivos se hizo público esto. Entonces el uso del barbijo se instituyó entre las personas al salir a la vía pública, visitar comercios y permanecer entre otras personas ajenas a su familia de convivencia. Se insistió en el lavado de manos frecuente, el uso de alcohol en gel, desinfectar las superficies de sus hogares con lavandina o detergente. Se solicitó mantener la distancia social al moverse por la ciudad. Lamentablemente las autoridades no insistieron en aceptar estas normas.

En todo el mundo causaba asombro cómo una de las más grandes potencias era tan atacada por esta tremenda bacteria, sin obedecer protocolos su población y con una dirección puramente política, que no pensaba en el ser humano, sino en su economía. Miami abría sus playas y la gente con la presencia del verano se volcaba a ellas. Florida fue uno de los epicentros de la pandemia.

Jonathan se sentía impotente ante tal desastre. Si bien la situación en su clínica estaba más controlada, todo Sacramento y California entera era azotada por esta desconocida enfermedad.

Grace y su hijito prácticamente no pisaban la calle. Tantas eran las indicaciones de su esposo para con ellos que evitaban todo contacto con el mundo exterior a su vivienda. Silvia era quien se movilizaba si era necesario hacerlo. Las provisiones las obtenían vía online.

Estoy algo hastiada por tanto encierro. Pero pienso por la salud de mi pequeño y comprendo lo que pasa por la mente de su papá cuando nos habla de las precauciones que debemos observar. Le comentaba uno de esos días a su fiel empleada.

Debe ser paciente, Grace. Por lo menos estamos con salud y es importante que su esposo sea médico. Él sabe cómo cuidarnos. ¿Vio lo agotado que regresa? Le respondió la mujer.

Sí, es una pena que deba trabajar tanto. Dios lo salvaguarde para que no se contagie. Comentó la preocupada esposa.

Capítulo 16

Tres largos meses con avance del tremendo virus sucedieron. Por suerte, el hogar de Jonathan y Grace seguía afrontando tal tormenta y la dicha que en él anidaba no era perturbada por la pandemia. El hijo de ambos crecía robusto y bien salvaguardado por la leche materna de su madre. Mientras tanto las redes sociales y el periodismo en general alertaban sobre el avasallador avance del mal a nivel mundial. Si bien países como Finlandia, Alemania y Australia parecían haber salido de las siniestras garras de él, brotes surgían en algunas ciudades que impedían decir que lo habían vencido por completo.

Grace temía por la vida de su esposo. Una enfermera había fallecido en la clínica, víctima del arrasador virus. El verano se aproximaba y en Florida se abrirían las playas. Eso al médico le sobresaltaba y alarmaba sobremanera. Además las tristes y alarmantes declaraciones sobre la vacuna que se proyectaba obtener para marzo del siguiente año indicaban que no sería tan efectiva como se deseaba, que inclusive para algunas personas podría ser nociva. Esto llevó a Jonathan a reanudar sus estudios junto al grupo de compañeros que le acompañaban indagando sobre una

cura. Horas pasaba encerrado en el laboratorio de la clínica. El administrador les proveía de cuanto ellos solicitaban. Había prometido ayudarles en aquella estoica investigación.

Capítulo 16

Tres largos meses con avance del tremendo virus sucedieron. Por suerte, el hogar de Jonathan y Grace seguía afrontando tal tormenta y la dicha que en él anidaba no era perturbada por la pandemia. El hijo de ambos crecía robusto y bien salvaguardado por la leche materna de su madre. Mientras tanto las redes sociales y el periodismo en general alertaban sobre el avasallador avance del mal a nivel mundial. Si bien países como Finlandia, Alemania y Australia parecían haber salido de las siniestras garras de él, brotes surgían en algunas ciudades que impedían decir que lo habían vencido por completo.

Grace temía por la vida de su esposo. Una enfermera había fallecido en la clínica, víctima del arrasador virus. El verano se aproximaba y en Florida se abrirían las playas. Eso al médico le sobresaltaba y alarmaba sobremanera. Además las tristes y alarmantes declaraciones sobre la vacuna que se proyectaba obtener para marzo del siguiente año indicaban que no sería tan efectiva como se deseaba, que inclusive para algunas personas podría ser nociva. Esto llevó a Jonathan a reanudar sus estudios junto al grupo de compañeros que le acompañaban indagando sobre una cura. Horas pasaba encerrado en el laboratorio de la clínica. El administrador les proveía de cuanto ellos solicitaban. Había prometido ayudarles en aquella estoica investigación. Mientras tanto la muerte acechaba por todos lados. Todo el estado se veía azotado por el flagelo. sin demostrar mucha involucración, las autoridades seguían sin poner en cuarentena a todos, es lo que se necesitaba.

La gente pensaba en ir a la playa, mientras que Jonathan insistía en que debían preservarse. Ella era muy obediente porque al ver las cifras de las muertes y de los contagiados continuaba acatando las indicaciones de su preocupado esposo.

Solía cubrirse con su barbijo y mientras el pequeño dormía la siesta salía a caminar por el parque cercano, apenas una media hora para oxigenarse. Evitaba los espacios concurridos y volvía a la casa un poco más llena de energía. Jamás llevaba al niño. Además le molestaba el orgullo egocéntrico del líder máximo, quien debe guiar los destinos de su pueblo solo piensa en la economía y condena a sus conciudadanos a sucumbir ante el flagelo. El pueblo no se preserva, ni sus autoridades buscan que lo haga, parece imperar la ignorancia sobre lo invasivo de este virus. Mientras la cura no salga es necesario que la población se salvasse, se imponga una cuarentena en fase uno y cuidar la circulación del

coronavirus por todo el estado.

Mientras el talentoso y tenaz médico seguía luchando desde su humilde puesto de trabajo, otros tantos médicos hacían lo mismo, pero era preciso un respaldo de las autoridades. Algunos intendentes habían comenzado a cerrar sus fronteras por propia cuenta, hallando eco en sus habitantes. Poco a poco en algunos municipios se establecieron reglas de circulación comunitaria que ayudó a evitar tantos contagios.

Capítulo 17

El tiempo inexorablemente corría y el virus seguía haciendo estragos en todo el mundo. Asomando una gran esperanza: Rusia, Alemania y el mismo Estados Unidos encontraron la vacuna. En América del Sur: Argentina con el apoyo de Oxford se alió con México y se comenzaron los protocolos para iniciar la vacunación en el año próximo. Jonathan volvió a su casa muy entusiasta con todas esas noticias. Eran muy halagüeñas aquellas noticias. Se avistaba un promisorio amanecer para toda la humanidad: poder derrotar al virus y todos los mezquinos intereses que tras él se escondían. Más adelante fue China quien hizo esperanzar al mundo con su vacuna. Ya comenzaban a probarla y calculaban que para marzo del próximo año estaría lista. Ya algo más relajada la población andaba por las calles usando algunos el barbijo, otros no, aquellos más inconscientes. Ninguna autoridad indicaba a los habitantes de Estados Unidos a seguir un protocolo inteligente. La gente se seguía contagiando y el virus vivía asolándolos.

Grace, gracias a tener junto a ella a ese abnegado médico terapeuta, seguía cuidándose al igual que salvaguardando a su niño quien crecía muy sano y daba muestras de gran vivacidad a través de sus juegos. Su fiel colaboradora y amiga les secundaba en todo cuanto podía. Además enviaba puntualmente las clases online a sus alumnos. Tenía bien delimitada sus funciones en cuanto a su trabajo docente.

Al regreso al hogar, su esposo se sumergía con inmenso placer en la vida hogareña. Jugaba con su hijo y avivaba el fuego de ese inconmensurable amor que le unía a Grace. Había adelgazado, pero no tenía enfermedad alguna, por suerte. Su ajetreada existencia le mantenía en forma. Muy por el contrario, la pérdida de peso, le hacía sentir mucho mejor.

Una caminata de vez en cuando, junto a su esposa, le resultaba relajante, además, conversaban tranquilos sobre diversos temas. En verdad, estaban viviendo un período difícil, pero sabían sobrellevarlo. Se profesaban tanto amor y admiración mutua, que nada hacía que su convivencia se perturbara.

El entrañable amigo les escribía sobre la situación en México, la cual era caótica por el gobierno imperante. El virus cobraba muchas víctimas y no

existía gran apoyo por parte de las autoridades. Tenían video conferencias extensas en las cuales, aquel ser, a quien tanto ambos le debían, se explayaba al respecto.

A estas alturas solo restaba aguardar que se certificase una de las vacunas, así se podría resguardar la salud de la población mundial. Seguía predominando el desconcierto y hasta una extrema relajación por parte de algunos habitantes.

En Texas, en la ciudad El Paso se había decretado toque de queda y estaban ante una cuarentena total. El aumento de casos en El Paso ocurre en momentos en que el presidente Donald Trump ha minimizado el efecto de la pandemia en el estado, afirmando en uno de los recientes debates electorales que "hubo un aumento de casos en Texas pero ya desapareció".

La forma de hacer caso omiso de la pandemia, caracterizaba a las autoridades estatales. Esto disgustaba a Jonathan, quien ansiaba que todo el mundo tomase conciencia de que el virus iba a diezmar al planeta.

Capítulo 18

El joven profesional se esmeraba por encontrar mejor las condiciones de convalecencia de quienes se internaban y su moral se bajaba cuando alguno de sus pacientes fallecía. Confraternizaba con todo el cuerpo médico y les incitaba a no bajar los brazos, al igual hacía con los auxiliares y enfermeros. Al llegar a su casa se quedaba pensativo y su bella esposa comprendía ese ensimismamiento. Hasta que un día entró triunfante y anunció que habían encontrado en Oxford una vacuna al parecer muy efectiva. Así a finales del año la gente comenzó a recibirla, en primer término fueron los enfermeros, médicos y personal de cada lugar o institución médica.

Todo se iba a concretar con miras a comenzar en el próximo año, sin aquel virus que comenzaba a aparecer con nuevas cepas, quizás con menor índice de mortalidad, pero igualmente preocupante. Ya existía una cura, solo quedaba la gran esperanza de que pudiera la humanidad retomar su rumbo, a otro ritmo, con mayores precauciones pero listos para volver a florecer y exponer al mundo que juntos todo es posible.

FIN

